



## UNIVERSIDAD DE BURGOS

LAUDATIO DE LA MADRINA, DRA. DÑA. MARÍA ISABEL MENÉNDEZ MENÉNDEZ  
EN EL ACTO DE INVESTIDURA COMO DOCTOR HONORIS CAUSA,  
POR LA UNIVERSIDAD DE BURGOS,  
DEL EXCMO. SR. D. IÑAKI GABILONDO PUJOL

Burgos, 20 de octubre de 2016

Rector Magnífico de la Universidad de Burgos,  
Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades,  
Miembros de la Comunidad Universitaria,  
Señoras y Señores.

En nombre de la Facultad de Humanidades y Comunicación de la Universidad de Burgos es para mí un inmenso honor poder presentar la excelente trayectoria del **Señor José Ignacio Gabilondo Pujol**, más conocido como **Iñaki Gabilondo**, uno de los comunicadores más apreciados y reconocidos de nuestro país. Agradezco la oportunidad de ser la madrina de este nombramiento y correspondo así a la iniciativa del Señor Decano de la Facultad de Humanidades y Comunicación.

Creo firmemente que el **Señor Iñaki Gabilondo** reúne los méritos profesionales, intelectuales y académicos necesarios para ser nombrado Doctor Honoris Causa porque representa los valores éticos y cívicos que se exigen a un Doctor pero también los humanísticos que provee una Facultad de Humanidades y Comunicación. En el caso del **Señor Gabilondo** se sintetizan en su credibilidad, cualidad desde la que ha construido su relación con la audiencia, a la que siempre se ha dirigido con honestidad.

Nació un 19 de octubre, día de Aquilino, Fredeswinda y Pelagia, en el año 1942, casi al mismo tiempo que se proyectaba por primera vez *Casablanca* en Nueva York y, en España, comenzaban las emisiones del NO-DO. Ávido y empedernido lector, melómano, amante del paseo y los silencios, en su juventud jugaba al fútbol, portando el número 10 en la camiseta, y tras una larga estancia en París, se aficionó al rugby que, a su juicio, es el deporte más noble y caballeroso que existe. Apasionado de su trabajo, explica que le ha facilitado una maravillosa forma de vivir. En lo personal, reconoce que la enfermedad y desaparición de su primera esposa lo marcó para siempre, enseñándole lo verdaderamente importante en la vida.

El espacio necesariamente breve de una *laudatio* hace imposible relatar con detalle la larga trayectoria profesional de alguien que cuenta con tantos éxitos y reconocimientos. La reputación del **Señor Gabilondo** está avalada por una veintena de relevantes premios como el Ortega y Gasset, el Cerecedo, el Miguel Delibes, el Tomás y Valiente o siete premios Ondas entre otros galardones que han reconocido su calidad y honradez como comunicador y su compromiso con los derechos y libertades. Son significativos los Premios Clara Campoamor y Meridiana por su labor a favor de las mujeres y la Medalla de Oro Mahatma Gandhi, máxima distinción de la UNESCO a favor de la paz y la no violencia.

La esmerada profesionalidad del **Señor Gabilondo** distingue un periodismo de calidad que no ha olvidado su principal función: la utilidad social. “¿En qué consiste ser periodista?” preguntó Mark Twain al Director del periódico. Aquel le respondió: “Salga a la calle, mire lo que pasa y cuéntelo con el menor número de palabras”. Ir, ver y contar. Eso es lo esencial de una actividad que lamentablemente, hoy se construye mayoritariamente desde una mesa de redacción, a partir de las notas que elaboran los gabinetes de prensa que imponen así su agenda. Para el **Señor Gabilondo**, el mayor pecado que ha cometido el periodismo ha sido alejarse de la gente. Porque su obligación es centrarse en las personas y su dignidad. La raíz profunda de este oficio debe ser el compromiso con la sociedad y con el fin de las injusticias.

Esa credibilidad que he señalado como el máximo valor en su carrera profesional no puede existir sin valores morales. “Las malas personas no pueden ser buenos periodistas” afirmaba Ryszard Kapuscinski. Voces como la del **Señor Gabilondo** han enseñado la importancia de la reflexión crítica ante lo que pueden parecer hechos irreversibles o inevitables, el valor de la vida cotidiana, lo innecesario del periodismo ególatra que da más importancia a las preguntas que a las respuestas.

Es un referente del periodismo español, especialmente por su labor en el medio radiofónico desde el programa *Hoy por hoy* de la Cadena SER, el de más audiencia en toda la historia de la radio española. La radio le fascinó desde pequeño, cuando todavía vivía en su ciudad natal, San Sebastián,

y aquel instrumento dotado de voz congregaba a su familia. Sobre la radio asegura que es la apuesta más segura de los medios de comunicación. “Ningún medio se parece tanto al ritmo del corazón” ha dicho, bellissimo enunciado que resume esa magia tan difícil de explicar que hace singular ese medio frente a otros.

A pesar de que se crió con una radio intervenida por la política, él deseaba construir un relato que, inspirado en la vecina y democrática Francia, pudiera ser netamente informativo y cercano a la gente. Así lo comenzó a hacer al asumir la dirección de Radio Sevilla. Cuando se fue de allí, cinco años más tarde, sustituido por alguien muy cercano al régimen de Franco, la ciudad vivió múltiples protestas, que incluyeron la impresión de miles de pegatinas que clamaban por la vuelta del periodista bajo la consigna “Queremos una voz, no un eco”. La radio que él imaginaba sería la que hizo un poco más tarde, en Madrid, cuando dirigió *Hora 25*. Desde allí dio voz a quienes estaban en el exilio y en la clandestinidad, formando parte de esa época de oro para la radio española que fue la Transición. En cuanto a su trabajo televisivo siempre han destacado sus entrevistas, realizadas sin apuntes ni notas. Ha entrevistado a presidentes de gobierno, líderes políticos y protagonistas de actualidad internacional de todos los ámbitos.

Como comunicador ha sido un testigo clave de nuestra historia reciente. Vivió el intento de golpe de estado del 23-F como coordinador de informativos de la televisión pública –en la denominada *Noche de los transistores* por primera vez se puso ante las cámaras para dar paso al discurso del Rey– y siempre se cita su valentía en la mítica entrevista a Felipe González que ha definido como la más difícil de su carrera profesional. En ella, ante una audiencia de ocho millones de personas, le preguntó expresamente, sin pestañear, si había autorizado los GAL. En marzo de 2004, tras los terribles atentados de Madrid, su voz fue, una vez más, la de la de verdad y la honestidad.

Son hitos de una carrera larga y fértil que no sólo ha despertado admiración, como hubiera sido deseable dado su coraje: al menos dos presidentes de gobierno pidieron su cabeza y ha recibido amenazas con frecuencia. Él mismo relata que un competidor en las ondas se obsesionó con hacerle caer cuando era el líder de la radio española. Capaz de adaptarse a los cambios en sus más de cuatro décadas informando, hoy realiza un espacio de entrevistas sobre el mundo dentro de 25 años, *Cuando ya no esté*, con personalidades de la ciencia, la tecnología y el conocimiento, y también ofrece sus reflexiones desde un *video blog*.

Forma parte de un periodismo que, si no lo remediamos, está a punto de desaparecer. Él mismo tituló su libro sobre la profesión como *El fin de una época* y en él reconoce que nos encontramos en un momento de tránsito marcado por la economía, las deudas de las empresas de comunicación y la precariedad laboral. Representa un periodismo que no se somete a los poderes, que se interesa por la

vida de las personas y que contribuye a la creación de una opinión pública libre, responsable y crítica. No hay Democracia sin un periodismo libre. Tal y como afirmó George Orwell: “Periodismo es publicar lo que alguien no quiere que publiques”.

Porque la revolución causada por Internet, las redes sociales y la aparición de un modelo de comunicación no vertical ni diacrónico, señas de identidad del periodismo actual, no han modificado su esencia. Quienes se dedican a la comunicación en el siglo XXI solo deberían diferenciarse de quienes lo hicieron en el XX en las cuestiones técnicas. Sin embargo, asistimos a un modelo caracterizado por no hacer preguntas, capaz de aceptar con obediencia una rueda de prensa a través de una pantalla de plasma. Es una enorme pérdida porque el principal deber del periodismo es informar, y hacerlo, como defendía Kapuscinski, con el objetivo de ayudar a la humanidad.

El **Señor Gabilondo** es un representante de ese periodismo que hoy está en riesgo, heredero de la excelencia de firmas míticas como la de Ernest Hemingway quien, como reportero de guerra, se apoyaba en un agudo poder de observación y una adecuada valoración de los datos. Aunque formó parte de una generación de reporteros ya extintos, amantes del papel y las viejas máquinas de escribir, los valores de su periodismo siguen siendo los mismos que se necesitan hoy: la búsqueda de la verdad hasta sus últimas consecuencias. Ese es el periodismo que encarna el **Señor Gabilondo**. Hay quien, por ello, lo ha comparado con el mítico Ed Murrow, immortalizado en la película *Good Night, and Good Luck* dirigida por George Clooney. Su buen hacer lo hermana con la gran tradición de este oficio, representada por nombres legendarios como el citado Ernest Hemingway, Truman Capote, Gabriel García Márquez o George Orwell. Como Emilia Pardo Bazán, Rosario de Acuña, Josefina Carabias o Carmen de Burgos.

El periodista mexicano Raymundo Riva asegura que el periodismo no es para gente pequeña ni para mentes obtusas. Ser periodista implica ser alguien singular, una persona curiosa que sea capaz de sortear el ojo del censor y la presión del poder. El periodismo existe para contar lo que pasa a quienes de otra manera permanecerían en la ignorancia. Por ello, exige estar siempre alerta, requiere aventura y coraje. Tal y como hacía Margarita Landí, que tras recorrer todo Madrid en su Volkswagen negro, elaboraba noticias para periódicos de Nueva York que incluían referencias a la injusta represión de las mujeres en el franquismo. De esa valentía ha dado sobradas muestras el **Señor Gabilondo** como ya se ha señalado en esta *laudatio*.

El periodismo requiere pensar en grande. Solo así, explica Riva, se puede escapar de formar parte de la mediocridad. Sin embargo, no basta con la curiosidad. Solo con eso, el New York Herald no hubiera alcanzado el hito que supuso encontrar al Doctor Livingstone en África, tras una expedición de ocho meses por parte del intrépido Henry Morton Stanley, célebre por su frase “Doctor

Livingstone, supongo”. Lo importante no es informar sobre un acontecimiento sino saber transmitir su trascendencia. Es así porque, como advertía Walter Lippman, “los cielos no son lo mismo para un astrónomo que para una pareja enamorada”. Esta cualidad del periodismo de calidad ha caracterizado la carrera profesional del **Señor Gabilondo**.

La materia prima del periodismo, escribe él mismo en su último libro, son las personas. No ha de extrañar, entonces, que se haya significado por su defensa de los derechos de las mujeres. Asegura que “el viaje de la mujer hacia sus derechos es la aventura más extraordinaria de la Democracia” y, no hace mucho, denunciaba: “Mientras haya una mujer que tenga que renunciar a su vida profesional para ser madre, estaremos en la prehistoria”. Sobre la violencia machista, que ha definido como “un horror en el que existe un odio profundo” criticó la poca participación de los varones en las acciones para erradicarla, cuando dijo: “Solo asisten mujeres y dos o tres náufragos perdidos en la sopa”. El **Señor Gabilondo** siempre ha sido rotundo: “Quiero un futuro distinto para el mundo y no podrá ser diferente si no normalizamos los derechos de las relaciones hombre-mujer” asegura.

A punto de concluir esta *laudatio*, en este espacio desde el que pretendemos difundir la pasión por el conocimiento y el saber, deseo confesarle, **Señor Gabilondo**, que he escuchado su voz cada mañana de mi vida de estudiante antes de acudir a la Facultad de Periodismo. Y, como también soy de esas personas que cree que otro mundo es posible, es por ello que siempre he querido parecerme a Usted. Bienvenido querido maestro a nuestro Claustro y gracias por el Periodismo, ese que pretendemos enseñar a nuestro alumnado.

Por todo lo que antecede, por los méritos aquí aludidos y los muchos más que no se han podido mencionar pero que son de sobra conocidos, solicito con toda consideración y encarecidamente ruego, en nombre de la Facultad de Humanidades y Comunicación, se confiera el supremo grado de Doctor Honoris Causa en Comunicación Audiovisual por la Universidad de Burgos al **Señor Iñaki Gabilondo**.

Muchas gracias.